

U N L I B R O

"Los Ejércitos en presencia y la batalla de Polonia", del Tte. Coronel de E. M. D. José Díaz de Villegas

Por el General del Aire LUIS GONZALO VICTORIA

La Editorial Idea ha emprendido la ingente obra de publicar la historia de la segunda guerra mundial sin esperar al ansiado día de la paz. Todos los tomos serán profusamente documentados y confiados a firmas prestigiosas. La primera parte de la obra (desde la ruptura de hostilidades hasta la derrota de Francia) comprende cuatro tomos: I. "Antecedentes políticos y declaración de guerra", por Manuel Aznar.—II. El que da su título a esta reseña crítica.—III. "La batalla nórdica (Finlandia y Noruega)", por el General Fuentes Cervera.—IV. "La batalla de Francia y el armisticio francoalemán", por Manuel Aznar. Del contenido del segundo tomo nos habla a continuación el General Gonzalo Victoria. En nuestra habitual Sección de Bibliografía se consignan los pormenores materiales del libro.

Como segundo tomo de la obra de conjunto que ha de ser la *Historia de la segunda guerra mundial*, que ha emprendido la Editorial Idea, ha sido publicada la que por su título encabeza estas líneas.

La mención del nombre del autor es ya un anticipo de lo que esta nueva publicación aporta a la información histórica mundial del magno acontecimiento que se está desarrollando, que por esta misma circunstancia de acto en presente podría calificarse de proyecto ambicioso el historiar la actual contienda, pues como el propio autor comenta, "la guerra arde aún cuando escribimos".

Pero la magnitud de la guerra mundial es de tal grado, que dentro de la Unidad en el orden de su finalidad, y de las consecuencias que para el Mundo se derivarán de su resultado definitivo, destacan con vida propia las campañas que a modo de eslabones se van sucediendo en teatros de operaciones con *objetivos limitados*, como se calificaban a las ofensivas de la última guerra europea. El estudio de estas campañas tiene ya su oportunidad, sobre todo desde un punto de vista esencialmente bélico, para ir deduciendo enseñanzas en cuanto a la conducción de la guerra se refiere, y al factor que hacen valer en la misma los nuevos medios puestos en acción.

La campaña de Polonia, ya en la lejanía, puede ser estudiada sin esperar, en el sentido indicado, a que la guerra en el desierto de Africa se resuelva o que el problema en Oriente quede asimismo definido. Las enseñanzas en el orden militar, sin merma de otros matices que se abordan en el libro, pueden venir ya a enriquecer, con base sólida, la ciencia de la guerra moderna.

En tal sentido, la obra del Teniente coronel Díaz de Villegas cumple magistralmente su cometido, ya que más que relato histórico-guerrero es, como tratado de Arte militar, un trabajo profundo y completo que puede tomar desde su aparición carta de naturaleza entre las fuentes de información de nuestros Centros de cultura militar.

El estudio de los *Ejércitos en presencia* (primera parte de la obra), como antecedente para el de la campaña, y que más bien le cuadraría el título de "Las naciones en presencia", por la multiplicidad de factores que analiza, es perfec-

to y lleva el sello de la destacada personalidad del autor, por la certera visión que nos proyecta del factor eminentemente influyente en las determinaciones de la vida de los pueblos, cual es el geográfico. "Una vez más la Geografía manda", apunta repetidamente el autor al analizar los hechos que traen consigo las operaciones de guerra, concordantes en su determinismo con el mandato geográfico.

Los matices étnico, económico, político e histórico de las naciones beligerantes desfilan bajo su pluma en conjunción con la Geografía, formando destacados relieves que, cual brochazos, llevan al lector claras ideas de la trayectoria de las naciones hacia el conflicto que estalló en septiembre de 1939 y de la efectividad de su poder militar, tanto en el orden material como en el más trascendental de la preparación espiritual. En su atinado estudio nos sorprende continuamente con observaciones originales, como el paralelo que establece entre nuestro Ejército y el alemán en su momento caótico a raíz del desastre de 1918, que cumple la misión de recoger en sus restos de voluntarios el espíritu imperial de unificación sin matiz confederal, como lo hizo nuestro Ejército en 1936, y que fué el valladar ante la acción disolvente de tipo comunista que amenazaba destruir al pueblo germano. El paralelo es exacto.

La habilidad de la diplomacia alemana sacando provecho de múltiples matices de la pesadumbre que el dictado de Versalles trataba de imponerla, está analizado con gran fortuna. Es, por ejemplo, la explotación a su beneficio por la creación del Estado de Polonia, tapón entre su nación y Rusia, con la red ferroviaria occidental de aquel país, densa y construida para la estrategia alemana, y la oriental, pobre y de distinto ancho, que habría de jugar un papel importante en la rapidez de la invasión de Polonia y en el aniquilamiento de su Ejército, y, al propio tiempo, ventaja inicial para su despliegue estratégico en el futuro conflicto, que no podría menos de surgir con los rusos. Consecuencia fué la realización fulminante de la campaña en este teatro de operaciones, aliviando al Ejército y a la nación del peligro de atender simultáneamente a la guerra en dos frentes, problema siempre temido y en lo posible soslayado por la estrategia alemana.

Todo su relato es un resumen de doctrina militar con ecos de orientaciones definidas por nuestra más altas autoridades militares, y consecuentemente, el estudio de la obra por los Mandos y Oficialidad de nuestro Ejército no hará sino cimentar conceptos y principios constitutivos de nuestra propia doctrina de guerra. El político descubrirá facetas interesantes para su función, en la que destacadamente influyen factores como el histórico y el geográfico, de tanto relieve en el proceso de la vida humana, y más en lo que va de siglo.

Nos atrae lógicamente la atención la parte que en la obra se dedica a la intervención de los Ejércitos aéreos.

¿Cómo juzga el autor en su parte primera *Los Ejércitos en presencia* a los distintos beligerantes en cuanto a su preparación aérea? A continuación sintetizamos.

"Inglaterra,—dice—en la anterior contienda tuvo una intervención brillante de su Aviación, pero su industria no fué suficiente para contrapesar el ritmo del desgaste. Fué menester la ayuda de la industria americana y de la misma Francia. Pasada aquélla, abandonó la política aérea hasta 1938, que visto el giro que tomaban las cuestiones internacionales intensificó la reorganización de la R. A. F. *para oponerse a los ataques de los probables enemigos.*" Efectivamente—podemos añadir por nuestra cuenta—, fué la preparación y espíritu de una no muy numerosa Aviación defensiva de caza la que salvó a Inglaterra en el verano y otoño de 1940.

Francia. Con una actuación aérea brillante durante la guerra 1914-1918, y en la que su industria y técnica facilitó a los aliados la supremacía del aire por grandes períodos de la campaña, sin embargo, pasada aquélla, razones de política interior no favorecieron el desarrollo y la atención que el arma nueva exigiera. Quizá no comprendiera debidamente su importancia, marcada claramente en la experiencia española, y termina con el relato de una pretendida reunión de los jefes supremos de los tres brazos de la defensa N. con el ministro de este Departamento con ocasión de la crisis de los Sudetes. Los informes fueron: "Nuestra Marina, en unión de la inglesa, puede hacer frente a cualquier eventualidad." (Darlan.) "El Ejército está preparado." (Gamelin.) "Después de dos semanas no nos quedará un solo avión." (Vuillemin.)

De Alemania dice: "Una de las creaciones más notables, si no la mayor del Ejército de la nueva Alemania, fué su Aviación." Hace un análisis del distinto concepto, efectivo más que de doctrina escrita, entre el empleo de la Aviación alemana y de la francesa, predominantemente de carácter masivo, como arma sobre el campo de batalla por los alemanes, no seguidos en este criterio tan absoluto por los franceses. Exacto—podemos comentar por nuestra cuenta—mientras no se desvirtúa la idea de universalidad de acción que de modo patente se destaca en el continuo empleo de la Luftwaffe bajo un solo y enérgico mando.

En cuanto al desarrollo de la acción aérea en Polonia, pone en contraste cifras que casi bastan para deducir consecuencias: "El Ejército polaco contaba con algo menos de un millar de aviones (de ellos verdaderamente modernos: 36 de bombardeo, 150 de caza y 110 de acompañamiento), de tipos variados y en gran parte anticuados, con influencia principalmente francesa en industria y en doctrina, que tuvieron que enfrentarse contra una masa de 2.300 aviones alemanes (5.000 según informe de origen polaco) de tipo homogéneo en sus distintas especialidades, y de una depurada doctrina de guerra que, al igual que en tierra y mar, se cifraba en un propósito: "guerra de aniquilamiento".

El historiador recoge en su relato informes polacos, que expuestos seguramente bajo la inmediata influencia de la de-

cisiva y fulminante acción de la Luftwaffe, reflejan por sí una doctrina de guerra de ésta, que posteriormente no hemos visto sino concretarse siempre con el mismo fin citado de "aniquilamiento". Según dichos informes, los alemanes imprimieron a la guerra aérea "una característica difícil de prever. No había diferencia entre *vanguardia, frente y retaguardia.* Por la escasa profundidad de Polonia con relación a la dirección del ataque, pues los objetivos principales orientales no distaban apenas más que 200 kilómetros de los aerodromos de Prusia oriental, podían efectuar hasta 6.000 vuelos diarios." Para tal clase de guerra—añaden dichos informes—Polonia no había sido preparada."

En qué forma aprecia el autor la acción de la Aviación alemana en la guerra de Polonia, se manifiesta en las líneas siguientes, copiadas de su libro: "Ha destruido la Aviación enemiga 800 aviones en el plazo de tres semanas. Ha informado al Mando en todo momento. Ha destruido las redes de transmisiones polacas, con lo cual ha desarticulado la acción de las distintas Unidades, y ha hecho imposible la dirección de los mandos supremos. Ha interrumpido el movimiento ferroviario, y con los bombardeos sobre las carreteras y puentes ha obstaculizado igualmente el movimiento por aquéllas, con lo cual ha sido imposible el juego de las reservas y los movimientos de concentración y aun de movilización (el Ejército polaco se ha visto así como paralizado). Ha abastecido las grandes y pequeñas Unidades demasiado distanciadas o peligrosamente destacadas. Ha contribuido con sus fuegos al aniquilamiento de las concentraciones enemigas cercadas por el Ejército de Tierra. Ha quebrantado la resistencia de las obras fortificadas mediante sus tenaces bombardeos. Ha contribuido a la victoria naval, hundiendo diversas unidades refugiadas en los puertos polacos, y, por último, ha quebrantado la moral de las plazas sitiadas, singularmente de Varsovia, no sólo con sus bombardeos y destrucciones, sino también con el lanzamiento de proclamas." "A partir del día 5 puede decirse que la Luftwaffe es dueña del cielo polaco."

Al exponer su criterio propio lo hace moderadamente (no podemos perder de vista que sólo tiene ante sus ojos la iniciación de esta gran contienda mundial, que es la campaña de Polonia). "El empleo de la Aeronáutica alemana en la campaña de Polonia ha servido de lección y experiencia magnífica, señalando las posibilidades, siempre crecientes, de la nueva Arma. Ha puesto en evidencia la trascendencia e importancia que el dominio del aire tiene hoy para la decisión de la guerra. Ciertamente, se dirá, que la lección está muy lejos de confirmar las afirmaciones de ciertas doctrinas radicales que pensaban que en la guerra la Aeronáutica habría de serlo todo. Dejando al lado todo radicalismo, explicable entre los entusiastas que han podido ver en constante y vertiginosa superación la nueva Arma, al margen de toda profecía futura, es evidente que la experiencia polaca ha servido para demostrar cómo el Ejército del Aire es la última y la más trascendental conquista del Arte de la Guerra, y cómo la Aviación juega un papel estratégico y táctico capital en la batalla."

Sería prolongar excesivamente este análisis dejarse llevar por la atracción de la lectura de esta obra interesante, que nos induciría a volcarla en gran parte en estas líneas, pues es mucho lo que enseña y lo que quisiéramos hacer destacar de ella. Diremos, para terminar, que con el estilo personalísimo del autor, de una difícil sencillez, y por su fina percepción para aquilatar la influencia de los factores geográfico-históricos en la política internacional, ha logrado de esta obra una pródiga fuente de información y estudio para el estratega o el táctico, para el historiador como para el político.